

EDITORIAL

Cada vez que aparecen los resultados de la Prueba Enlace las críticas de la sociedad y demás agentes apuntan a la escuela como la principal responsable de los datos desastrosos de ello, en los comunicados y respuestas de la SEP y el SNTE aparecen justificaciones, excusas y pocas opiniones de autocrítica, le dan tiempo al tiempo y para no verse involucrados procuran que pasen de largo las presiones de padres y madres de familia, de intelectuales y de todos los sujetos sociales que buscan responsables. Un escándalo político (como fue el caso) acabó con dicha nota en los medios y en el sentir de la sociedad, para la mayoría de los centros escolares el tema apenas se tocó y, menos en aquéllos que los resultados no les favorecieron.

En lo concerniente a la escuela, sería ocioso detenernos a señalar las múltiples contradicciones de la práctica y las lógicas que mueven a docentes, directivos, administrativos y demás sujetos de la educación, de ello hay bastante bibliografía, informes e investigaciones que dan cuenta de la realidad. Lo que no podemos dejar pasar es toda esa presión social que le han descargado a los profesores, pruebas sobran, por ejemplo los Lineamientos del Acuerdo de la Alianza por la Educación, las modificaciones a la normatividad y las políticas educativas en materia de formación inicial y permanente de docentes, los ingresos al servicio mediante examen de oposición, las diferentes comisiones que debe realizar dentro y fuera de la institución (Escuela Segura, Tutorías, cursos de Carrera Magisterial, atención a padres y madres de familia, etcétera).

Si se buscan responsables, sin duda que hay muchos candidatos que intervienen en el proceso educativo de manera directa o indirecta, quién le gusta: ¿los estudiantes?, ¿los docentes?, ¿los padres y madres de familia?, ¿las autoridades?, ¿Televisa y TVAzteca?, es como buscar culpables del problema de la inseguridad en

el país, nomás no hay manera de atinarle. Lo más seguro es que el problema tiene gran parte de su origen en la complicidad y en lo que se ha dejado de hacer desde la obligación de cada sujeto que interviene en el fenómeno. Obviamente que hay responsables más directos que otros, la diferencia entre alumnos que desarrollan competencias educativas y para la vida de otros que carecen de lo básico, está en los esfuerzos individuales, tanto de padres de familia como de docentes, no así de las instituciones en conjunto; en México eso es muy complejo.

Una cosa es cierta, la evaluación de los desempeños, de las prácticas y los resultados de los estudiantes deben transparentarse y apuntar los esfuerzos a la mejora de aquello que resulte deficiente y no a la búsqueda de un culpable. De una cosa estamos seguros, el docente hace su esfuerzo y sólo es culpable de lo que ha dejado de hacer, lo injusto es que cargue con las obligaciones y responsabilidades de los demás.